

---

## LOS RETOS DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Alicia Sequeiro Rodríguez<sup>1</sup>

### Resumen

*El presente trabajo plantea algunas reflexiones sobre el fenómeno de la globalización desde la perspectiva latinoamericana, así como los retos de la docencia universitaria.*

*Desde la complejidad del mundo actual, es imperativo el estudio de la globalización de manera que clarifiquemos la perspectiva latinoamericana respecto a este fenómeno. Es así cómo los planteamientos ofrecidos en esta ponencia nos pueden dar una base para entender, desde una perspectiva crítica, la globalización e investigar sus aportes y sus contradicciones en nuestro contexto latinoamericano. Incluimos algunos de los retos de la docencia universitaria y destacamos como fundamental el que la universidad apuntale un enfoque humanista de la educación. Entendemos este proceso como la construcción de una democracia donde se reivindique el derecho a la identidad y a la diferencia, a los valores de la solidaridad, la justicia, la paz, el reconocimiento universal del derecho a la vida, a la dignidad y a la libertad. El objetivo de este enfoque humanista es el de contribuir a formar un ser humano integral que piense lúcida, crítica y creativamente y con alto sentido ético.*

### 1. La globalización, una perspectiva latinoamericana

El mundo en el cual vivimos está colmado de situaciones inciertas y una de ellas es la pobreza, que es el flagelo más desconcertante de nuestras sociedades. Gorostiaga (1991:88-9), basado en los datos que ofrece el historiador Paul Kennedy, dice:

[...] no ha existido en la historia de la humanidad un período en que se dé tanta concen-

tración, centralización e intensidad de capital en tan pocas naciones y en tan minoritaria población. El "Grupo de los Siete", con unos 800 millones de habitantes, controlan y hegemonizan más poder económico, político, tecnológico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 4 000 millones que viven en Asia, África, Europa Oriental y América Latina, donde también una exclusiva minoría participa de las relaciones y el estándar de vida del norte.

---

<sup>1</sup> La Dra. Alicia Sequeiro Rodríguez es profesora del Departamento de Docencia Universitaria de la Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica. Ponencia presentada en el VI Congreso de Humanidades celebrado los días 28, 29 y 30 de mayo del 2003 en la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago, Chile.

---

---

Por otra parte, agrega Gorostiaga:

[...] jamás antes en la historia –ni en tiempo de la colonia, ni en las guerras mundiales, ni en la bipolarización de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste– la división del mundo entre los que tienen el poder (militar, económico, político, tecnológico, financiero, informático, administrativo) y los que carecen y dependen de ese poder, ha sido tan asimétrica.

La globalización en la América Latina es la etapa más reciente de la modernidad que nos ha llegado desde los tiempos del así llamado “descubrimiento” de América y nuestra colonización. Al menos, ésta es la tesis de Dussel (1992:33) cuando afirma:

Nuestra hipótesis, por el contrario [de lo que dice Hegel, cuyo discurso viene analizando], es que América Latina, desde 1492, es un momento constitutivo de la Modernidad, y España y Portugal como su momento constitutivo [...] Esto permitirá una nueva definición, una nueva visión mundial de la Modernidad, lo que nos descubrirá no sólo su “concepto” emancipador (que hay que subsumir), sino igualmente el “mito” victorioso y destructor de un europeísmo que se funda en una “falacia eurocéntrica y “desarrollista”.

Si incorporamos esta tesis, tendremos que aceptar una perspectiva histórica, y en ese contexto, tendremos que decir que la conquista y la colonización de España y Portugal fueron parte de la expansión europea, y que el dominio posterior de Inglaterra fue parte de esa expansión que globalizó la Revolución Industrial, su ciencia y su tecnología. No podremos hablar aquí sin referirnos al contexto histórico dentro del cual esa globalización llegó. Aún más, mucho menos podremos hablar de la globalización como la comprendimos al final del siglo XX y comienzos del siglo XXI, como expresión de lo que se ha llamado la Revolución Tecnológica de la Información, lo que Castells (2001) llama “la era de la información”. Entiéndase esta última Revolución que considera la globalización en su contra-

dicción fundamental, como amenaza, “con hacer prescindibles a los pueblos y los países excluidos de las redes de la información”.

Según Gorostiaga (1991) en la América Latina el eje principal de la globalización es “el nuevo orden mundial” que genera la internacionalización de la banca, la transnacionalización de la producción y la globalización del mercado (globalización como “lógica del mercado”). Las implicaciones de la globalización en América Latina son básicamente de carácter económico. No es raro encontrar expresiones que sostengan que la globalización es un movimiento dinámico de capitales, que es el tiempo de la integración económica y que, de acuerdo con García Canclini (1995:114), existe la necesidad de “ablandar las aduanas” como una necesidad de las economías, lo cual produce acuerdos asimétricos. Por eso habla de ese “nuevo orden” como una globalización financiera, que es, como lo señala Montero Mejía (1996), una ruleta mundial donde todos los días se juegan el esfuerzo y el trabajo de millones de hombres y de mujeres.

La globalización en general, vista desde la perspectiva de los países en “proceso de desarrollo”, tiene al menos cuatro aspectos relevantes. Vargas (1995) (al citar a Mendoza), dice, primero, que la globalización se explicita en estos países como procesos de integración económica en un contexto geopolítico unipolar; segundo, que a nivel mundial, la globalización está produciendo un contexto social que presenta profundas diferencias y desequilibrios en los niveles de desarrollo de los pueblos del norte y del sur; tercero, que está produciendo un resurgimiento de nacionalismos y localismos a nivel ideológico en distintas regiones del mundo, cuarto, que al interior de los países (aun de los más ricos), está generando desigualdades sociales, económicas, educativas y culturales debido a procesos de marginación acelerada y de concentración de beneficios económicos, en cada vez menos porcentajes de la población.

En el lenguaje de ese “nuevo orden mundial”, la globalización es la etapa más avanzada del modelo democrático liberal –la globalización

como proceso— que orienta la organización política con un discurso, para muchos dudoso, que trata de los derechos humanos, la reforma del Estado, la eficiencia, el avance científico y tecnológico en el cual el mercado va a traer prosperidad a todo el planeta. Por esta razón, oímos hablar con frecuencia de la modernización del Estado, de proyectos de garantías económicas, de reformas educativas, entre otros. Según Núñez (1995:13), la globalización tiene las siguientes manifestaciones: primero, la absoluta supremacía del desarrollo económico cuyo crecimiento aumenta cada vez con mayor rapidez; segundo, la necesidad de un comercio libre para estimular el desarrollo económico mencionado, en un “mercado libre” que habrá de funcionar sin regulación alguna; tercero, la destrucción de los modelos económicos de “sustitución de importaciones” que promueven la autosuficiencia en función de economías orientadas a la exportación, y la privatización acelerada de empresas públicas; y cuarto, la promoción agresiva del consumismo que, junto con el desarrollo global, reflejan los valores de la civilización occidental.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1992) reconoce que este proceso trae consigo la ampliación de la brecha entre la clase alta y la baja —una de sus más profundas contradicciones— y registra que la población pobre en América Latina ascendió de 112 a 184 millones en la década de los años 1969.

Las contradicciones que se plantean no son una cuestión geográfica, sino socio-económica, con implicaciones ideológico-políticas. Se trata de una crisis de la situación económico-social que vive la mayoría de los pueblos dentro y fuera de los países ricos. Si bien es cierto que se sigue hablando de norte-sur y de diferentes regiones geográficas, esto no quiere decir que la perspectiva latinoamericana, como parte de lo que muchos llamaron “tercer mundo”, sea única y necesariamente geográfica. Basta ver los sótanos (basements) de Chicago, Nueva York o Detroit —por citar algunas de las realidades de Estados Unidos— para darnos cuenta de que el “tercer mundo” está presente en el “primer mundo”; y

basta una mirada a los barrios residenciales, mansiones, supermercados y Mercedes Benz en la América Latina para notar que el “primer mundo” está presente en el “tercer mundo”. En Estados Unidos, también hay una masa empobrecida con disparidad salarial que muchos y muchas no quieren ver. Por el contrario, las autoridades estadounidenses destacan la pobreza existente en los países árabes, por ejemplo y se convierten en portadores de la libertad y la ayuda humanitaria, aunque sabemos que lo que les interesa a esos halcones son las fuentes petrolíferas. La perspectiva latinoamericana y “tercermundista” necesariamente parte de la contradicción en los sectores sociales de los países subdesarrollados y los desarrollados, en la imposible oportunidad de participación de los que no tienen recursos, lo cual significa una contradicción implícita en la forma en que se promueve la globalización. Esta perspectiva indica que no es lo mismo globalizar que ser globalizado, que un análisis desde la perspectiva del tercer mundo, sociológica y económicamente hablando, tiene que partir de la contradicción, porque es el tercer mundo el que vive en forma cotidiana y “en sangre propia” las contradicciones de la globalización.

El estudio de la globalización desde la América Latina tiene que verse, a nuestro entender, desde esa mayoría que no participa. Esto es, el estudio y el concepto de globalización pasa primero por la contradicción —los globalizados y las globalizadas— que pone en evidencia la comprensión que de ella tenemos, conscientes de esa contradicción que la globalización provoca y de la existencia de la mayoría para comprender a la minoría que participa de la globalización.

Dentro de este marco de la globalización, en la América Latina se impulsan “Préstamos de Ajuste Estructural” (“Structural Adjustment Loans”, SAL) del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, para “rehacer las economías del Sur”. El término “ajuste” es elocuente, porque lo que pide la globalización es precisamente esto, ajustarse, adaptarse, domesticarse diría Freire. Este proceso se comenzó a sentir

---

en nuestro continente en 1982 o quizá antes. Se promovieron nuevas alianzas comerciales, en lo que respecta a América Latina como MERCOSUR y la Integración Centroamericana.

En la América Latina, y desde la perspectiva económica, las contradicciones se hacen evidentes. En la década de los años setenta se aceleraron movimientos de migración interna y la consecuente pérdida del significado de la existencia para los pueblos que la han sufrido: los campesinos agricultores en los países en proceso de desarrollo. Esto se asocia con la represión policial de regímenes preparados para mantener las nuevas leyes económicas, orientadas a suspender la ayuda a la mayoría del pueblo.

El nuevo orden económico internacional promovió el abandono de la economía de sustitución a favor de la economía de exportación, sacrificó la producción para las necesidades básicas y el consumo doméstico por las divisas extranjeras. Las condiciones de pago de la deuda externa obligan a reducir los gastos estatales, devaluar la moneda, derogar restricciones al movimiento de capital, ajuste cuyo peso cae sobre los pobres y sobre la empresa local. De esta manera, se acentúa la separación entre los pequeños grupos privilegiados integrados (más o menos) a la economía mundial y la mayor parte de la población que se mantiene fuera de esa integración. La economía global incorpora a los pocos de cada país, pero excluye a los muchos de cada uno de ellos: su contradicción. Así Giralt (1998) afirma que “la globalización económica en marcha está claramente sustentada en factores político económicos y no en factores de justicia o equidad social [...]”.

El proceso de globalización, como lo analizó el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) (1996:16), “no se limita al aspecto puramente económico, en realidad es un proceso multidimensional que comprende aspectos vinculados a [...] la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, etc.”

Ningún país del mundo ha podido evitar la influencia de la globalización. El esquema neoliberal

es el mismo, pero los países latinoamericanos lo viven de acuerdo con sus diferentes niveles de desarrollo. Costa Rica, país de donde procedo, sufre las mismas influencias de la globalización y de la tecnología, pero asume diferente nivel de vinculación con el mercado internacional. Hay denominadores comunes; tal como anota Huaylupo Alcázar (1996), “la globalización profundiza los procesos de intercambios desiguales entre naciones, dado que es un período de transición, un proceso crítico de profunda incertidumbre, una época de surgimiento de nuevos conglomerados empresariales más concentrados y centralizados. Grandes empresas productivas y financieras se articulan en previsión de procesos recesivos que conforman el espectro capitalista mundial”.

Arias Sánchez (1990:20) afirma que “la globalización no va a ayudar a los países más necesitados [...] las inversiones internacionales y el comercio no contribuyen a aliviar la miseria a las naciones más pobres del mundo”. Así también, Quesada Mateo (1997: 21-22), desde la perspectiva del desarrollo sostenible, se refiere a la globalización “como un proceso nebuloso y devastador [...] Si no se combate, no sólo se destruirá la ecología y la sociedad, sino que engendrará tanto resentimiento, avaricia y violencia que bloqueará la habilidad para que la gente trabaje junta en el ataque a los problemas globales”.

En síntesis, la globalización puede entenderse (definirse) según Vélez (2003:82), como un proceso, o, mejor, conjunto de procesos, que conllevan, incorporan o encarnan una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales, evaluadas en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto y que generan flujos transcontinentales o interregionales y redes de actividad, interacción y ejercicio de poder. En este contexto, los flujos se refieren al movimiento de los artefactos físicos, personas, símbolos, señales e información a través del tiempo y el espacio, mientras que las redes se refieren a la regularidad o patrón de las interacciones entre agentes independientes, nodos de actividad o sitios de poder.

Los planteamientos ofrecidos nos dan pie para entender, desde una perspectiva crítica este fenómeno llamado globalización e investigar sus aportes así como sus contradicciones en nuestro propio contexto.

## 2. Los retos de la docencia universitaria

Tal como lo afirma Serrano Caldera (2002:1), la globalización, más que un concepto, es una realidad y como tal debe considerarse. El rechazo pasional es estéril: el silencio indiferente, cómplice. Lo importante es tratar de señalar racionalmente que un proceso de esta naturaleza no debe escapar a una moral exterior que le sirva de referencia, ni a un juicio de valor que deba justificarla. Las cosas no se justifican por el solo hecho de existir. Hay que ver cómo existen y para qué. La universidad tiene que asumir un papel protagónico en el momento actual, ser un ente proactivo, puesto que las instituciones educativas no se pueden acoplar cada vez más a los nuevos modelos empresariales ni mantenerse bajo un concepto tradicional de educación que está lejos de ser "un proceso de conocimiento para toda la vida". Serrano Caldera (2003:2) lo señala al afirmar que la educación superior está llamada a ejercer un papel protagónico en el diseño de las estrategias políticas y en el desarrollo de las acciones pertinentes para responder adecuadamente a los retos del siglo XXI. Los desafíos del nuevo siglo están planteados desde ahora y exigen a todos y todas toma de conciencia y voluntad de acción.

La universidad debe apuntalar a un enfoque humanista de la educación. Entendiendo este proceso como la construcción de una democracia donde se reivindicuen el derecho a la identidad y a la diferencia, a los valores de la solidaridad, la justicia, la paz, el reconocimiento universal del derecho a la vida, a la dignidad y a la libertad. El objetivo es el de contribuir a formar un ser humano integral que piense lúcida, crítica y creativamente y con alto sentido ético; un ser humano que goce de bienestar individual y colectivo y que goce de calidad de vida. Como apunta Rojas Osorio (2003:25), formar un ser

humano con capacidad de razonar y de relacionar, de idear y de pensar, de juzgar y conocer, que sólo el ser humano, entre todos los seres que pueblan el planeta, ha recibido como carácter distintivo, eminente, excepcional y trascendente. La aceleración científico-técnica requiere otro tipo de ciudadano (a), un ser humano que piense su mundo y lo transforme, personas que sepan hacer buenas elecciones, tomar buenas decisiones y que sean capaces de plantearse y resolver problemas.

La universidad no puede permanecer orientada por procesos pedagógicos y curriculares que tienen como objetivo e interés fundamental el control, donde se aprende repitiendo normas, leyes, principios, procedimiento y cifras. Es necesario iniciar un proceso emancipatorio que, a partir de nuestra realidad, esta institución se abra a un mundo justo, responsable y a la formación de un ciudadano (a) integral, como lo señalamos anteriormente. Solo así estaríamos en capacidad de "globalizar" y no de ser "englobados". Para lograrlo, urge una reflexión radical —de raíz— de la práctica educativa que venimos realizando. Es decir, requerimos hacer un alto en el camino y realizar una reflexión radical que conduzca a una auténtica reforma universitaria, un sacudimiento que afecte a la totalidad y cada una de las partes de la vida universitaria. Necesitamos analizar a conciencia lo que se hace, es decir, la propia práctica: qué hacemos, para qué lo hacemos, cómo lo hacemos y el grado de valoración que le damos a lo que hacemos. Es a partir de ese análisis que habremos de construir una teoría propia de nuestra educación, teoría necesaria para lograr una práctica enriquecida y fortalecida.

Este alto en el camino plantea otro desafío, en el sentido de que todo proceso de transformación debe ubicarse en el contexto histórico-social en el que nos ha tocado vivir y desarrollar nuestra práctica educativa; denunciar aquello que entorpece la academia y anunciar formas de trabajo universitario que superen los problemas crónicos de nuestras universidades. La denuncia de los deterioros existentes y el anuncio de los caminos que podríamos seguir contribuirían a planificar el

---

presente pero sin olvidar el pasado y poner la mirada en el futuro.

El mayor reto es asumir un compromiso de cambio de ese estado de desorden y confusión, cambio que contribuya a un proceso pujante y lúcido en la docencia universitaria; impulsar procesos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, procesos investigativos que realmente fortalezcan nuestro quehacer académico.

La alternativa es: o se contribuye a crear un mundo de paz, un mundo de justicia y solidaridad o sucumbimos frente a este estado de cosas que conduce a la frustración y a la negación. La denuncia y el anuncio deben ser tarea de la docencia universitaria. Construir juntos (as), reflexionar juntos (as) y solidarizarnos. Estos retos no son tarea fácil, pero tenemos que asumirla si queremos un mundo nuevo y digno y, con este desafío en mente, vienen a mi memoria las palabras de Rodrigo Facio en su visión de universidad:

La universidad no es un adorno, ni flor, ni mata [...] será el instrumento por excelencia del progreso nacional. La universidad debe responder a las necesidades y aspiraciones nacionales [...] tiene obligadamente que transformarse, como Universidad del pueblo, para el pueblo, que es para contribuir a crear el espíritu, el ambiente, la prepara-

ción y los instrumentos con los cuales tratar de darle satisfacción a los múltiples y acongojantes problemas [...] (Centro de Investigaciones Históricas" (1991:166).

### 3. A manera de conclusión

Otro mundo es posible, como se dijo en el foro mundial de educación en Puerto Alegre, y yo agregaría **otra universidad es posible**. Lo que hace falta es ir creando una actitud científica que les permita a los y las actoras(es) de la comunidad universitaria asumir una actitud ética, crítica y creativa y, en ese camino, a la emancipación, construyamos una nueva sociedad, justa, libre de exclusión y unida en la diversidad. Solo así podremos ir superando ese contexto de la complejidad que nos oprime cada vez más. Por eso decimos con enérgica fuerza un **No a la guerra** y un **sí a la liberación de los pueblos que luchan por un mundo nuevo**, y un ejemplo de ello es Abya-Yala, la Tierra del Sol.

La universidad debe enfrentar los desafíos de un cambio de época en la cual la revolución tecnológica y la brecha que ese avance produce sean asumidos con un compromiso histórico para que el ser humano goce de plenitud de vida y esta institución llamada universidad sea "la gran escuela de la libertad, la democracia y la justicia social".

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, S. O. (1999, agosto 18). "La globalización no va a ayudar". En: *Semanario Universidad*. Universidad de Costa Rica.
- Centro de Investigaciones Históricas. (1991). *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas.
- DAAD Deutscher Akademischert Austauschdienst (1996, setiembre). *Memoria Investigar para el futuro*. Encuentro de becarios centroamericanos, Puntarenas, Costa Rica.
- Dussel, E. (1992). *1492, el encuentro del otro. (Hacia el origen del "Mito de la Modernidad")*. Santa Fe de Bogotá, D.R: Ediciones Antropos Ltda.
- Giralt B., M. (1998, abril). "Globalización, educación y derechos humanos". San José, Costa Rica: Revista *Umbral*. Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes.
- Gorostiaga, X. (1991, May). "Latin America in the New World Order". Conference of the Latin America Sociology Association. Habana, Cuba.
- Núñez, A. (1997, diciembre 1998). "Globalización y neoliberalismo. Dos palabrotas de la política contemporánea". Periódico Universitario *Diálogo*, San Juan, Puerto Rico.
- Quesada M. C. (1997, mayo). "Retos del desarrollo sostenible dentro del contexto de la globalización". En: *Foro del Consejo Nacional de Rectores, Oficina de Planificación de la Educación Superior*. Memoria. San José, Costa Rica.
- Rojas Osorio, C. (2003, enero). *El pensamiento de Eugenio María de Hostos*. Humacao: Universidad de Puerto Rico.
- Serrano C. A. (2000, mayo). *Ética, globalización y educación superior*. San José, Costa Rica: Departamento de Docencia Universitaria.
- Vargas, A. (1996, octubre 21-15). "Globalización, capital humano y educación". Seminario: *Estado y desarrollo*. Universidad de Costa Rica, área de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.
- Velez, W. (2003, enero). *El impacto de la globalización en la Educación Superior*. Puerto Rico: *Universidad de Río Piedras*.